

Indignación, pasividad o compromiso

A lo largo del año, continúa en Taizé la reflexión sobre el camino «hacia una nueva solidaridad» lanzado en Berlín por el Hermano Alois. Durante estos últimos meses, se ha invitado a los jóvenes a reflexionar sobre el tema: “Indignación, pasividad o compromiso – El lugar de los jóvenes en la sociedad actual”. En la misma perspectiva, los jóvenes evocan aquí compromisos concretos hacia los otros en la sociedad y en sus comunidades cristianas. Las páginas interiores proponen un retrato del profeta Elías, una reflexión sobre Jesús echando a los mercaderes del Templo como ejemplo de “violencia de una persona pacífica”, y una respuesta a la pregunta: “¿El cristiano debe evitar siempre la violencia?”

Existen muros no sólo entre pueblos y continentes, sino también muy cerca de nosotros, e incluso dentro del corazón humano. Pensemos en los prejuicios entre los diferentes pueblos. Pensemos en los inmigrantes tan próximos y sin embargo tan lejanos. (Hermano Alois, Carta 2012 – Hacia una nueva solidaridad)

Tom (Canadá)

Uno de los primeros días que pasé en Taizé, el Hermano Alois dedicó unos minutos tras la oración de la tarde para poner de relieve la difícil situación que atraviesan los inmigrantes en Europa. En los dos últimos años he dedicado mucho tiempo a trabajar en refugios para solicitantes de asilo en Toronto, Canadá, y me conmovió oír al prior de Taizé reconocer las dificultades de aquellos que dejan detrás todo lo que les es familiar, con el fin de encontrar una vida mejor en otro lugar.

Pensé que el mensaje del hermano Alois era un mensaje urgente dirigido a los peregrinos allí reunidos en la Iglesia de la Reconciliación. Parece que en los países occidentales se ha convertido en norma vilipendiar a los inmigrantes. Líderes nacionales de primera línea han hecho comentarios recientemente declarando el “fracaso” de multiculturalismo, o denunciando la presencia de “demasiados extranjeros”.

Mi peregrinación a Taizé me dio nuevas fuerzas para buscar la solidaridad entre los recién llegados a mi país. Rezo porque en 2012 los jóvenes vengan a Taizé con el deseo del encuentro con el otro y partan con la intención de vivir vidas de tolerancia y compasión.

Busquemos estar atentos a los más débiles, a los que no encuentran trabajo...

Jermer (Filipinas)

En nuestra comunidad hemos estado trabajando con algunas de las personas de nuestro entorno víctimas de injusticias, particularmente con los más marginados. Todavía hay mucha gente pobre que tiene problemas para el acceso a una vivienda o a la educación. Al formar parte de una familia sin problemas financieros, intento aportar un servicio a hermanos marginados ayudándoles, por ejemplo, a construir sus casas. Además, tenemos tutorías para darles buenos hábitos de estudio. El Evangelio me dice que, como cristiana debo ir a aportar la buena noticia a los pobres (Lucas 4:18). La educación no es solamente para aquellos que tienen dinero, sino para todos. Estoy convencida de ello y quisiera pasar este convencimiento a mis futuros hijos.

Nuestra atención a los más pobres puede expresarse como compromiso social.

Benjamin (Austria)

Hace unos años me mudé de Austria a Rumanía para ayudar a los niños de la calle. No conocemos el aburrimiento en nuestro centro social. Principalmente cuidamos a jóvenes, y siempre hay bullicio. La jornada comienza con una pequeña oración en nuestra capilla, y es verdaderamente conmovedor ver lo agradecida que puede ser la gente que vive prácticamente en la indigencia. Las intercesiones llevan mucho tiempo, todos quieren decir algo. Angélica siempre comienza su oración diciendo “Querido Dios, gracias por haberme abierto los ojos a la luz”.

Nuestros educadores trabajan conjuntamente con los voluntarios de Europa occidental, pero también con antiguos niños de la calle que ahora se han convertido en ayudantes. Veo cómo no solamente los jóvenes, sino también los voluntarios, reciben mucho a cambio de su servicio. Vuelven cambiados: tienen una nueva experiencia, saben lo que quieren de la vida y son capaces de comprender problemas que no conocían anteriormente.

Ella es, en lo más profundo, una actitud de apertura hacia todos.

Armen (Armenia)

En la sociedad de los años 70 bajo el régimen soviético, las personas discapacitadas y sus familias se encontraban aisladas y excluidas. La mayoría de las veces los padres se sentían solos e impotentes ante este sufrimiento. Era difícil encontrar a alguien que pudiera estar a su lado y compartir sus dificultades. Actualmente la situación ha cambiado, aunque todavía quede mucho por hacer para integrar a las personas discapacitadas y a sus familias en la sociedad. Trabajo como voluntario con algunas de estas personas, y constato que el compromiso de los voluntarios viene de lo más profundo de sus corazones. Recibo todo esto como un gran don, poder trabajar con niños discapacitados y cuidarlos.

Todo compromiso requiere un sacrificio, tiempo, energía, salud, para darse a las personas que necesitan ayuda. Pero este sacrificio se ve recompensado por el sentimiento inhabitual de ser útil a una persona que verdaderamente necesita ayuda. Con frecuencia, el reconocimiento de un niño con una discapacidad física se muestra con su sonrisa: las recibo como un fabuloso regalo. El sentimiento de haber podido hacer que el día sea más luminoso para uno de estos niños, es una de las mayores alegrías. La alegría de comprender que mis capacidades, recibidas generosamente de Dios, han podido ayudar a alguien cuyas capacidades están, en cierto sentido, reducidas.

Frente a la pobreza o las injusticias, algunos ceden a la rebelión, o incluso son tentados por la violencia ciega. La violencia no puede ser un medio para cambiar las sociedades.

Elisa (República Dominicana)

Ante lo que considero injusto en mi sociedad no puedo dejar de sentir indignación, dolor y una cierta impotencia al pensar que no puedo hacer nada. Pero a la vez siento un coraje, un coraje que me impulsa a actuar a no quedarme inmóvil, a no guardar silencio, tampoco a quedarme sola observando de una forma pasiva las situaciones a mi alrededor.

La violencia nunca ha formado parte de ese impulso de mi corazón, la respuesta de mi corazón siempre ha sido actuar a través del amor. Es muy fácil dejarse llevar por el primer impulso de violencia o por seguir el camino fácil y hacerse el ciego ante tantas injusticias, pero Dios siempre nos ha llamado al amor. Siempre respondo a través del amor y aunque no tenga fuerzas ni deseos de seguir aportando, sale mi mejor regalo de Dios: Mi sonrisa que siempre está ahí para el que lo necesite, porque esa alegría viene de Dios, y de ahí saco las fuerzas para volver a comenzar a actuar a través del amor.

(...) pero estemos a la escucha de los jóvenes que expresan su indignación, para comprender sus razones esenciales.

Angel (Puerto Rico)

Mi experiencia ha estado fuertemente marcada por el derecho de todos a la educación. El gobierno ha intentado limitar el acceso a la universidad pública creando ciertas normas y aumentando las tasas de inscripción. Confrontado a esta injusta, he intentado aportar con mi trabajo con los jóvenes un mensaje de verdad, amor, justicia y libertad: estos valores del Reino de Dios han sido instrumentales en la expresión de nuestros sentimientos de desacuerdo. Dentro de mi responsabilidad pastoral, he participado activamente en manifestaciones en favor de la igualdad de oportunidades para todos los que aspiran a una educación decente. Junto a la pastoral de jóvenes, he preparado y organizado oraciones y encuentros llamando a la unidad y a la solidaridad en la comunidad académica. En efecto, creo que todos tenemos el deber y la responsabilidad de actuar de forma no violenta para lograr una sociedad más justa y más grata.

Jóvenes españoles comprometidos en Madrid con el movimiento de los “indignados” me escribieron: “No sabemos qué puede pasar si la situación no mejora. Hay mucha gente en paro, que pierden su vivienda y sus derechos fundamentales [...]” (nota 6)

Marga (España)

Estas últimas semanas han sido muy interesantes por los acontecimientos que celebran el aniversario del movimiento 15 de mayo. En Madrid, los “indignados” del año pasado se han vuelto a reunir y han organizado conferencias, encuentros o grupos de trabajo. He participado en un encuentro sobre un proyecto cooperativo cuyo objetivo es encontrar un modo de vida más sencillo, a fin de producir solamente lo que necesitamos, y vivir de una forma sencilla y sana, con productos ecológicos. Hay grupos de parados que intentan encontrar una manera de compartir entre ellos y con sus vecinos, buscando soluciones de trabajo a corto y largo plazo en el marco de redes cooperativas.

La continuación de este último testimonio, así como otros textos se encuentran disponibles en www.taize.fr/lettre. Si desea reaccionar o aportar su contribución al tema de la Carta 2012 – “Hacia una nueva solidaridad”, puede escribir a la siguiente dirección: <echoes@taize.fr>.